

del sur de Bahía, el novelista hace mover una humanidad abigarrada, de la que se destacan, sobre todo, varios tipos magistralmente descritos: entre ellos, Julieta y Lolita: la primera, que apenas conoce el sentido de las cosas, cuando el verdadero amor llega a ella; la segunda, explotada por un ser miserable y turbio. Y entre esa humanidad abigarrada, la lucha entre los sudorosos trabajadores y los opulentos "coroneles": lucha terca, en torno de cuyos acaeceres gira esta obra, cuya unidad tiene, asimismo, el carácter de una serie de novelas breves perfectamente armonizantes. Esta novela, destinada a apasionar y a ser igualmente elogiada y discutida, aparece en una bella edición económica, con una expresiva portada que firma Suárez. Entre las otras buenas obras publicadas por la misma editorial, destacamos las siguientes: *Historia del Uruguay*, por Francisco R. Pintos; *Alemania bajo el fascismo*, por Jurgen Kuczynsky, y *El método histórico en la biología*, por K. A. Timiriazev.

* * *

PEDRO LEANDRO IPUCHE, *Caminos del canto*.—Montevideo, 1945. Edit. Ceibo. 574 p.

La poesía de este uruguayo es densa, originalísima, honda, esencial. En ella — y a través de una obra rica y siempre superada — el autor busca y halla una comunión entre lo telúrico y lo celeste, una armonía de eternidad en la fugacidad de las cosas, a las que transfigura con su sortilegio lírico.

Fuera de su patria, uno de los aspectos más conocidos y admirados de Ipuche es su poesía nativista. Corresponde destacar que, si bien el paisaje nativo tiene parte preponderante en su lirismo, sus más recientes libros han acentuado el tono universal, aun dentro de ese aspecto.

Su poesía es cada vez más intensa, más estremecida y penetrante, llegando a veces a un noble hermetismo. Y es una poesía expresada con lenguaje propio, con música propia, con imágenes emocionales de agudizada sensibilidad.

Caminos del canto es el panorama integral de la poesía de este autor. Algunos de sus libros más significativos: *Alas nuevas*, 1922; *Tierra bona*, 1924; *Júbilo y miedo*, 1926; *Rumbo desnudo*, 1929; *Tierra celeste*, 1938; y *La llave de la sombra*, 1942, han sido recogidos en su totalidad, en su apretada belleza de imaginación, de belleza expresiva, de amplia originalidad.

Es oportuno, al respecto, evocar las palabras de Gabriela Mistral a Pedro Leandro Ipuche: "Desconcierta usted al principio. Es tan usted mismo. Hasta en el más original del de los poetas, el Adán literario asoma o aparece entero. En usted no hay Adán rastreable. Sí que yo he leído mucho sobre campo y sobre ausencias de aldea; pero no se siente al sediento de VERDES que se siente en usted. He aquí una característica de su poesía: tiene unos quilates de verdad que yo juraría sobre ella su total, su sangrante verdad. Usted es un sincero divino; un sincero que toca en santidades artísticas."

Austero y finísimo a la vez, este poeta es igualmente admirable en páginas tales como "Los yuyos" o "Los troperos", de una americanidad esencial, como en sus poemas puramente subjetivos, de los que llamamos un cabal y triunfal ejemplo en su tremante exégesis de Tchaikowsky, poema que hermana magníficamente la emoción, la imaginación y la deslumbrante riqueza conceptual, logrando una realización definitiva, extraña, de extraordinaria fuerza lírica.

En general, y aun en los poemas que parecerían de visión más directa, es típico de este artista el hecho de que los elementos plásticos aparezcan como subjetivizados y musicalizados.

GASTÓN FIGUEIRA

ERICO VERISSIMO, *A Volta do Gato Prêto*.—Pôrto Alegre, Rio de Janeiro e São Paulo, 1947. Livraria do Globo. 440 p.

A primeira chegada de Verissimo aos Estados Unidos, há uns seis anos já, foi no inverno e em Nova York. Por isso, como nos explica nas primeiras páginas do *Gato Prêto em Campo de Neve*, ficou decepcionado: em vez do "grandioso e colorido quadro que sua imaginação havia pintado", viu tão somente "flocos de neve na proa do *Argentina*; pingentes de gelo no cordame; a Estátua da Liberdade erguendo para o céu límpido não a tocha do fogo sagrado, mas um cone de sorvete . . .", etc. E nessa viagem o autor estava só (fora de "Malazarte", a personagem imaginária, o *alter ego* de Verissimo). Mas contraste-se a segunda visita, a história da qual êle conta na *Volta do Gato Prêto*: foi em setembro (de 1943) e em Miami, tudo o que quer dizer que êle, desta vez acompanhado da